

PERASHA DE LA SEMANA

EL HOMBRE DEBE ANULARSE TOTALMENTE PARA RECIBIR LA TORA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

BEMIDBAR

15

19.05.2007
2 de Sivan 5767

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA !

La profanación del nombre de Ha'shem

A causa de nuestros numerosos pecados, la mentira y el engaño en los negocios se ha multiplicado, transformándose como en algo permitido. Afirman: "Lo he comprado a tanto, y me ofrecieron tanto", inclusive en muchos casos hasta juran. (Un juramento aunque haya sido dicho en un idioma profano, para la Torá es considerado también como un juramento). Piensan que forma parte de la energía y de la forma de generar ganancias, y es más afirman que en nuestra época, quien no lo hiciere no podría subsistir. Y se a llegado al punto tal, que por nuestros numerosos pecados nos transformamos en una vergüenza para quienes nos rodean pues afirman: "Es sabido que los judíos engañan y mienten, y que entre ellos no podemos encontrar nada que sea veraz". Para nosotros es una gran desgracia que provoquen tamaña profanación del nombre de Ha'shem!

Dada la prohibición de engañar, la rueda de la pobreza regresa al mundo. Prácticamente no podemos en ésta época observar a un rico conservar su riqueza durante toda su vida, ni siquiera solamente la mitad de sus días o tan sólo la tercera parte o incluso a veces solo algunos años, hechos que no eran frecuentes en las generaciones anteriores, en las cuales la riqueza perduraba por largos años. Esta es la única razón que provoca lo anteriormente descrito. Como lo sabemos, los Bnei Israel somos responsables unos por los otros.

(Sfat Tamim cap. 2)

El Shuljan Aruj (Or Ha'Haim 428,4) enseña: "Siempre debe leerse la Perasha Bemidbar antes de Atseret (Shavuot)". Debemos comprender los motivos por los cuales los Sabios han considerado que era propicio leer la Perasha Bemidbar antes de Shavuot y la relación que hay entre ésta Perasha y la fiesta.

Podemos explicarlo según lo expresado en el Midrash (Bemidbar Rabba 1,7): "Ha'shem habló a Moshe en el desierto de Sinai; Porqué en el desierto de Sinai? Aprendemos que la Tora fue dada por intermedio de tres cosas, por el fuego, el agua y el desierto". Es posible que los Sabios nos hayan querido enseñar por intermedio de ello, que el estudio puede ser preservado solamente por quien vence el instinto del mal que intenta dominarlo a diario, solamente por intermedio de la Tora, que contiene esas tres cualidades mencionadas anteriormente, y tal como esta dicho (Kidushin 30b): "He creado el instinto del mal y también he creado la Tora como antidoto; si ustedes estudian Tora no caerán en sus manos y si no la estudian sí caerán en sus manos". Encontramos igualmente en (Tehilim 119): "David dijo no dejes a mis piernas ir a donde quieran sino a Tu Tora", sino todo el día al Bet Hamidrash ya que el instinto del mal no entra al Bet Hamidrash. Puede hacer con el hombre de todo en el camino, pero al llegar al Bet Hamidrash no esta autorizado a entrar. Como el yietzer (instinto del mal) es de fuego, como esta dicho (Tehilim 104,4): "y el fuego abrasador Su servidor" el hombre solamente puede resistirlo por la fuerza de la

Tora que es comparada al fuego, como esta dicho (Yermiyia 23,29): "Acaso mis palabras no son como el fuego, palabras de Ha'shem". El instinto del mal se asemeja a un pequeño fuego que cualquiera puede apagar, y la Tora a un gran fuego que jamás se apaga, como esta dicho (Shir Hashirim 8,6-7) "Sus brasas ardientes como la misma llama del Señor. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor", quien tiene un pequeño fuego, no tiene agua para apagarlo y teme que se propague ¿qué hace?. Lo pone dentro del brasero, y desaparece. El fuego del instinto del mal desaparece de igual forma por intermedio del fuego de la Tora.

Para que el hombre no llegue a enorgullecerse a causa del fuego de la Tora, debe rebajarse y parecerse al agua. De la misma forma que cuando se coloca agua en un lugar alto, ésta desciende a un lugar mas bajo, el talmid jajam, debe conducirse con humildad. La Tora subsiste solamente en la gente humilde ya que se parece al agua, pues desciende de un lugar elevado hacia un lugar más bajo (Taanit 7a). Por el hecho de conducirse con humildad, el instinto del mal no logra insuflarle orgullo. Y el hecho de lograr ser humilde, permite que esta humildad lo conduzca a anularse completamente en el Servicio a Ha'shem, como un desierto. La persona que así se comporta, anulándose frente a las palabras de Tora,

se asemeja al desierto, ya que jamás protesta contra Ha'shem, y actúa conforme a lo que nuestros Sabios dijeron (Berajot 54^a): "El hombre tiene el deber de decir una bendición sobre el mal, de la misma forma que dice una bendición sobre el bien, aún en el caso en que su alma Le fuera quitada". El rey David escribió (Tehilim 35, 10): "Todo mis huesos dirán: Ha'shem : Quién es como tu", lo que nos enseña que el rey David anulaba cada uno de sus huesos a Ha'shem y hacía todo lo que Le era ordenado.

Esta es la razón por la cual los Sabios han instituido leer la Perasha Bemidbar en la proximidad de la fiesta de Shavuot. Es para recordarle al hombre que la Tora no subsiste, salvo si se transforma a sí mismo como un desierto para hacer la voluntad de Ha'shem, como un esclavo que se anula completamente frente a su Maestro y hace todo lo que le es ordenado. Algo similar lo encontramos con relación a la Perasha Pará y la Perashat HaJodesh que debemos leer antes de Pesaj a fin de recordar al hombre que debe prepararse para la fiesta de Pesaj (Rashi Meguila 29a). Asimismo podemos encontrar en el Midrash (Ruth Zuta 1): "¿Por qué se lee Ruth en Shavuot? Porque la Tora fue dada por intermedio de los sufrimientos y la pobreza. Y Ruth quien fuera la hija del Rey de Moav (Nazir 23b) se anuló completamente frente a la Tora y a las Mitzvot, y por ello mereció tener por descendiente al Rey David.

Asimismo los Bnei Israel merecieron recibir la Tora, en el desierto, luego de haberse anulado frente a Ha'shem por haber expresado (Shemot 24,7): "Todo lo que habló Ha'shem, haremos y escucharemos", lo que significa que han literalmente borrado cualquier rasgo de discrecionalidad frente a la palabra de Ha'shem, ya que su voluntad fue el hacer todo lo que Le fuera ordenado. Por el hecho de haber en ese momento llegado a un muy elevado nivel, al límite que el instinto del mal fue erradicado de sus corazones (Shir Hashirim Raba 1,15), Ha'shem temió que pudieren enorgullecerse, por ello Les dijo (Shemot 19, 12-13): "Cuidense de subir al monte, y de tocar su borde; todo el que tocara el monte ciertamente será muerto. No lo tocará mano, pues será apedreado o asaeteado, ya sea animal u hombre, no vivirá". Por haberse acercado a la montaña y haberse mantenido a la distancia, no llegaron a enorgullecerse, entregándose inmediata y completamente a Ha'shem.

Debemos comprender el motivo por el cual fue dicho: "Ya sea animal u hombre, no vivirá". Si se le fue ordenado a un yiehudi luego de haberse purificado y santificado durante tres días, antes de la entrega de la Tora no tocar la montaña, con más razón aún le estaría prohibido tocarla a un animal, que no se ha purificado.

¡Pero Ha'shem les dijo a los Bnei Israel: Si llegasen a transgredir, a acercarse a la montaña y tocarla, finalmente llegarán a enorgullecerse. Entonces, a pesar de tener la Tora se parecerán a los animales, como los Sabios han dicho en relación a Doeg (Sanedrín 106b). Tenía una enorme fuerza en Tora, tenía la capacidad de realizar todos los razonamientos posibles en relación a la Tora, y su gran conocimiento le permitía contar las trescientas halajot establecidas en relación a la torre que vuela sobre los aires. Y sin embargo, por el hecho de no haber logrado dominar el lashon hara, no se fue de este mundo antes de olvidarse todo lo estudiado. Cuando murió, tres ángeles de destrucción se dirigieron hacia él. Uno le hizo olvidar todos sus conocimientos, el otro le quemó el alma y el tercero dispersó sus cenizas en las Sinagogas y en Casas de Estudio.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Juntas, las Tribus de Israel

Mas no vendrán a ver cuando las cosas santas sean envueltas, o morirán (4,20).

Rabbenu Yossef Haim, el Ben Ish Hai, responde, en su libro de Responsa Rav Pealim a una interesante pregunta: Al final de la Perasha Bemidbar está escrito: “Mas no vendrán a ver cuando las cosas santas sean envueltas, o morirán”. Normalmente no se concluye una Perasha con algo malo, tal como el Shuljan Aruj (Or HaHaim 138) establece: “Se cuidarán siempre en comenzar con algo bueno y terminar con algo bueno”, entonces ¿Por qué ésta Perasha concluye con un versículo que no expresa algo bueno?

El Ben Ish Hai, responde: ¿Por qué debemos asombrarnos por esto? ¡Hay muchos casos parecidos! La Perasha Lej Leja concluye con “Teraj murió en Jaran; el libro de Vayikra, por “El hombre que conocerá a una mujer impura” y así sucesivamente. Se puede explicar diciendo que después del final de la perasha, quien subió debe recitar la Bendición de la Tora, que fue instituida por los hombres de la Gran Asamblea, y que es obligatoria. Por lo tanto no es considerado que se concluye con el versículo “O morirán”, sino que la Bendición de la Tora es con lo que en realidad se concluye. A pesar que quien lea sea el Jazan, y es quien sube y dice la Bendición, dado que se debe concentrar al decir la Bendición y al responder Amen, quien escucha es considerado como si la hubiese leído.

El Ben Ish Hai, arriba a la siguiente conclusión: De todos modos quien estudia dos veces la Perasha en hebreo y una vez en Targúm (arameo) y no dice la Bendición al concluir su lectura, que no se termine cuando llegue al final “o morirán”, sino que diga un versículo de la siguiente Perasha u otro versículo de la que ya ha leído y lo diga dos veces en hebreo y una vez en targúm. Se deberá igualmente prestar atención de lo anteriormente expresado, en la lectura de las Haftarat, como por ejemplo la Haftara que se termina con “lo han pisado y ha muerto”: deberá volver a recitar al final, un versículo de la Haftara que ya ha sido leído. Este es el motivo por el cual los editores tienen por costumbre imprimir en la Haftara de Shabat HaGadol que concluye con “Por temor que Yo venga y golpee a todo el pueblo con una ananema”, por segunda vez el versículo “Y he aquí que les voy a enviar al Profeta Eliyahu”, que ya fuera dicho anteriormente. Es repetido a fin de concluir con algo bueno.

La Perla del Rab

Un Talmid Jajam, Ha'shem Le hace crecer.

¿Por qué las Perashiot Bamidbar y Naso están ligadas a la Perasha Bea'haloteja? Por que rebajándose a sí mismo como un desierto el hombre tiene el mérito de elevarse, como han dicho los Sabios (Eruvim 54a): “Si el hombre hace de sí mismo un desierto que todos los seres humanos pisotean, su estudio y conocimientos subsisten, por el contrario, no se mantienen”. ¿Es posible que el hombre se engrandezca y enorgullezca por sus conocimientos, llegando al punto de alabarse a sí mismo? La respuesta la podemos encontrar en la palabra Naso, que se conforma por las mismas letras que sone, (detestar), para indicarnos que el hombre debe detestar la grandeza. ¿Es posible que se humille delante de cada uno? Por ello es que encontramos esta perasha ni bien concluye Bea'haloteja. Nuestros Sabios han dicho (Shabat 20a) Que la llama debe elevarse por sí misma, y nos enseña que el hombre no tiene derecho a enorgullecerse. El hecho que la Tora lo eleva y lo engrandece deviene solamente por intermedio de Ha'shem, dado que Ha'shem eleva a quien estudia Tora y los hombres le deben respeto, pero en cuanto a él mismo no debe perseguir los honores, de la misma forma que las luces de la Menorá cuya llama se elevaba por sí misma, y no por intermedio de un cohen. Por el hecho que es Ha'shem mismo quien eleva y engrandece al hombre, lo lleva a muy altos niveles. En efecto, “Quien estudie Tora se transforma en una fuente de la cual el

agua surge como un interminable río, es reservado y paciente, perdona cuando se le ofende, crece y se eleva por encima de todas las circunstancias” (Avot 6,1) o también “Quien estudia Tora constantemente, se eleva” (ibid 2). En el mismo orden de ideas los Sabios han dicho (Eruvim 13b): “Quien busca la grandeza, la grandeza se escapa de él, y quien se escapa de la grandeza, la grandeza lo busca”, e igualmente han enseñado (Nedarim 62a). “El hombre no debe decir voy a estudiar Tora para ser llamado Sabio, o voy a estudiar la Mishna para ser llamado Rabbi, o voy a estudiar para transformarme en un personaje honrado y respetado, sino por el contrario, debe estudiar por amor y los honores vendrán por sí mismo”.

El secreto de la existencia del Pueblo de Israel

Ha'shem habló a Moshe en el desierto de Sinai (1,1)

Los Sabios dicen: “La Tora fue dada por intermedio de tres cosas, el fuego, el agua y el desierto” (Midrash Raba). Lo que caracteriza al Pueblo de Israel, es que desde el día en que se transformó en Pueblo, siempre ha manifestado su entrega hacia la Tora y la Fe. Los Bnei Israel fueron al crematorio, tendieron sus cuellos para ser ahorcados, saltaron al mar y ofrendaron sus vidas cuando los malvados de las Naciones del mundo han querido obligarlos a renegar de su Tora y su Fe.

Esta fuerza que caracteriza al Pueblo de Israel, se manifiesta esencialmente por tres acontecimientos de su historia. Abraham el Patriarca del Pueblo de Israel fue arrojado al fuego ardiente a causa de su Fe, que propagaba entre los hombres, implantando de ésta forma la fuerza de su devoción absoluta en su descendencia. Y si pensamos que ésta fue la actitud de un individuo más noble y más elevado que los demás, tenemos el segundo acontecimiento de la apertura del Yiam Suf (Mar Rojo). En ése momento un Pueblo entero se arrojó al mar, acción desencadenada por la orden de Ha'shem: “Que partan”. Si pensamos que se trató solamente de una prueba que involucró un sólo instante, viene el tercer acontecimiento, cuando fueron los Bnei Israel al desierto árido, lleno de animales salvajes, serpientes, escorpiones, sin alimento alguno, sin agua, durante mucho tiempo, únicamente motivados por su devoción y amor a Ha'shem y a sus Profetas, como lo expresa el versículo: “Me acuerdo de ti de la generosidad de tu juventud, del amor de tus esposales, cuando Me has seguido por el desierto en un país desolado” (Yirmiyahu 2,2).

Gracias a estas tres pruebas “El fuego de la hoguera, el agua del Yiam Suf, el desierto por el cual los Bnei Israel caminaron con devoción para seguir la palabra de Ha'shem, la Tora les fue otorgada como una adquisición para la eternidad. Éstas tres pruebas son la garantía más segura de la subsistencia del Pueblo de Israel

(Maaram Shapira de Lublin zatsal)

Transformarse a uno mismo en un desierto

El desierto del Sinai (1,1)

Los Sabios dicen: “Quien se transformare a sí mismo en un desierto que no le perteneciera a nadie, no podrá adquirir la sabiduría ni la Tora, y por ello es que está escrito “En el desierto del Sinai” (Bemidbar Raba 1,6). El gaon Rabbi Yossef Rosowski, Rosh Yeshiva de Or Israel, explica en el Tratado de Avot, los Sabios han contado que por intermedio de la Tora se adquiere la humildad, el amor hacia las criaturas, y compartir las dificultades con el prójimo. El ser humano no puede adquirir esas cualidades cuando el egoísmo invade a su ser. Cada vez que se imagina, por ejemplo no haber sido respetado lo suficiente y por esa causa genera una historia, entonces, ¿Dónde está la humildad? Además, cuando se ocupa sola y únicamente de sí mismo, cómo podrá liberarse para amar al prójimo y compartir sus dificultades?

A esto se refiere el Midrash: Quien no se transforma en un desierto abierto a todos no puede adquirir la Tora. Es decir, que no puede llegar hasta la llave misma de la Tora, o sea, saber las cosas por intermedio de las cuales ella es adquirida. En efecto, mientras que no anule sus adquisiciones personales, o sea su egoísmo, y no se transforme en un desierto, no posee medio alguno para adquirir esas cualidades

(Darjei Mussar)

Según sus ejércitos

Los Bnei Israel acamparán cada uno según su estandarte, según las insignias de la casa paterna; enfrente a la Tienda del Plazo acamparán (2,2)

Esta Perasha, como lo sabemos, fue dicha “El primero del segundo mes del segundo año de la Salida de Egipto” (Ibid 1,1). Entonces llama la atención, el hecho de constatar que durante un año entero en el desierto, no fuera establecido el orden de los estandartes, y que dicho mandamiento no fuera ordenado inmediatamente después de la salida de Egipto. A primera vista, se podría tener la impresión que los estandartes podrían provocar una división en los corazones. El hecho que cada estandarte representa una aspiración y una afinidad especial para su Tribu, que distinga sus características y su misión en relación a las demás, motivaría que fácilmente podrían surgir fricciones entre las distintas Tribus. Pero dado que todas tenían un centro especial, el Santuario, alrededor del cual todas acampaban juntas, ya no habría ningún factor de discordia. Simplemente, cada uno permanecía en su lugar, y que le era particular en la disposición general. Mientras el Santuario no fue erigido, el centro unificador no existía y por lo tanto los estandartes no fueron establecidos, por temor a las discordias. A partir del momento en el cual el Santuario fue erigido, la orden les fue dada: “Los Bnei Israel acamparán cada uno según su estandarte, según las insignias de la casa paterna; enfrente a la Tienda del Plazo acamparán”.

(Rabbi Ya'acov Kaminetski)

Resúmen de la Perasha

Después del libro de Vayikra, que trata la relación entre la Santidad y el Pueblo Santo, el libro de Bamidbar, regresa al tema de la formación y la organización alrededor del Santuario de Ha'shem. De la misma forma que el libro de Shemot antes de Vayikra, trataba lo referente a la formación del Pueblo que salía de Egipto, que recibía la Tora y que construía el Santuario, el libro de Bamidbar, trata la organización del Pueblo que se encuentra en el desierto con su Tora y su Santuario. La Perasha Bemidbar comienza con el censo del Pueblo y su formación en el campamento según sus estandartes. La Tribu de Levi, es censada en forma separada. El trabajo de llevar el Santuario durante los viajes, es distribuido entre los tres hijos de Levi. La tarea de los descendientes de Kehat era llevar los instrumentos mas sagrados del Santuario.

ESHET JAIL

La vergüenza

La vergüenza es lo que separa de todos los pecados, ya que el ser humano comete pecados en secreto, dado que tendría vergüenza de cometerlos en público. Los Sabios han dicho que en el momento de la muerte de Ben Zakai, sus discípulos le dijeron: “Nuestro Maestro bendíganos”, les respondió: “Que sea voluntad del Cielo que vuestro temor al Cielo sea tan fuerte como el temor de los hombres”. Le preguntaron: “¿solamente?”, y les respondió: “¿Solamente ojalá que así sea!”. El ser humano comete pecados en secreto y dice: Nadie me ve (Berajot 28b), todo esto porque teme pasar vergüenza. Evitará las faltas porque tiene vergüenza a los hombres y de motivos interesados se llega a motivos desinteresados. Pero el más elevado nivel de vergüenza consiste en tener vergüenza frente a Ha'shem como esta dicho: “Ha'shem mío tengo vergüenza y estoy confundido en elevar mi rostro hacia ti” (Ezra 9,6). Podríamos preguntar “¿Cómo podría tener vergüenza de alguien que mis ojos no ven?”, debemos saber que a pesar que Ha'shem esta oculto a los ojos de los seres humanos se encuentra en los corazones y se revela en los pensamientos. Se podrá llegar a elevados niveles de vergüenza en Ha'shem, pensando y recordando sin cesar que Ha'shem ve los actos, sondea los riñones y observa los pensamientos

(Orjot Tzadikim)

LA RAZON DE LAS MITZVOT

Cada uno en su campamento, con su estandarte

Nuestro maestro, el Ari'zal en Shaar HaKavanot escribió: En la mayoría de las tradiciones, hay muchas diferencias en la formulación de las Bendiciones y los Rezos entre la costumbre Sefaradi y Ashkenazi, u otras. Tenemos una tradición según la cual en el Cielo hay doce ventanas que se corresponden a las doce Tribus de Israel; el rezo de cada Tribu sube por intermedio de ventana la que le corresponde. Este es el secreto de las doce puertas que son evocadas, al final del libro de Ye'jezkel, y no hay duda alguna que si la formulación del rezo de todo el mundo fuera idéntico, las doce puertas no serían necesarias. Pero como la formulación de los rezos son evidentemente diferentes, se hace necesaria una puerta especial para cada Tribu, por ello cada uno debe conservar la formulación y el orden de sus antepasados y no modificarla, ni a la derecha ni a la izquierda. Si por ejemplo, fuera modificada la costumbre de sus antepasados, diciendo Baruj Sheamar antes de Hodu o alguna modificación similar, el rezo no se eleva. En la Responsa Levushei Mordejai, aparece una pregunta sobre una Comunidad de origen Sefaradí que tenía por costumbre rezar en la Sinagoga principal de la ciudad en donde se rezaba según la costumbre Ashkenazí. Luego de un tiempo, los Sefaradim se separaron y comenzaron a rezar en el Bet Hamidrash según el rito Sefaradi y la costumbre de sus antepasados. El Rab del lugar no estaba de acuerdo porque según su criterio era preferible que hubiera una gran Comunidad, en un solo lugar, pues se traducía en una gloria mayor para Ha'shem. Les respondió que por el hecho que los sefaradim no pueden cambiar la costumbre de sus antepasados, se les debe permitir tener un lugar en el cual puedan rezar según sus costumbres, y este hecho para nada implicaría disminuir la gloria del Rey. Por el contrario, si se rezara según ritos diferentes en una misma Sinagoga, podría ser relacionado con una prohibición a dividirse.

En el libro Keter Rosh, esta escrito que el Gaon de Vilna ordenó a su discípulo el gaon Rabbi Israel de Schklow que se había instalado en comunidades sefaradíes a seguir su rito en el rezo y rezar él también como ellos. En las sheilot en el final del libro Maase Rav (par. 90), está escrito en la ciudad en la cual la mayoría sigue el rito sefaradí en el rezo, no hay que cambiar dicha costumbre, pues está escrito: “No se dividan”, y los Sabios han explicado (Yebamot 14a): “No se separen en pequeños grupos”. La separación según las costumbres lleva a la separación dentro de los corazones

TUS OJOS VERÁN TUS MAESTROS

Rabbi Yekoutiel Yehuda Halberstam nació en el año 5664 (1904) en Galicia y falleció en Kyriat Zanz en Netanya en el año 5655 (1995). Provenía de una familia de Rabbanim descendientes del Admur Rabbi Haim de Zanz. Antes del Holocausto, fue por un breve período el Admur en la villa de Kleuzenburg en Transilvania. Durante el Holocausto fue enviado junto a su familia y su comunidad a los campos de concentración, y la mayor parte de su comunidad fue asesinada como así también su esposa y sus once hijos, pero él logró sobrevivir. Su comportamiento en el campo de concentración fue un ejemplo de preservación de la imagen Divina en el hombre. Ayudó con todas sus fuerzas a los judíos que estaban con él, física y moralmente. Luego del Holocausto, ayudó a relevar lo que había quedado, a restablecer el judaísmo, la observancia de las mitzvot y el estudio de la Tora en los campos de refugiados que fueron establecidos en Alemania. Después de un tiempo llegó a los Estados Unidos, y reestableció el jassidismo de Zanz-Kleuzenburg en Nueva York. Después partió a Eretz Israel y construyó Kyriat Zanz en Netanya entre muchas instituciones, en medio de las cuales estaba el Centro Médico Lanidao que funcionaba bajo sus directivas. Durante todos esos años hizo mucho por reestablecer el mundo de Torah que había sido destruido por el Holocausto. Instituyó entre otros el Misal HaChass y participó en la fundación de Instituciones de Torah y de Jessed en el mundo entero, dirigido a los jassidim de Zanz en Eretz Israel y en el extranjero, y entre otras actividades dio respuestas halájicas a todos los rincones del mundo. Luego de su fallecimiento se comenzó a juntar sus responsa en medio de aquellas que fueron perdidas en gran número durante el Holocausto. Sus Responsa comprendieron Divrei Yastiv sobre el Ora'h Haim en dos volúmenes, dos volúmenes sobre Yoré Déa. El quinto volumen fue sobre Even HaEzer, el sexto volumen sobre Hachem Mishpat, y puntos referidos al Templo y los sacrificios.

LOS ACTOS DE LOS GRANDES

Los sufrimientos son valiosos

Cuando Rabbi Eliézer estaba enfermo, otros Sabios vinieron a visitarlo: Rabbi Tarfon, Rabbi Yehoshua, Rabbi Elazar ben Azaria y Rabbi Akiva. Rabbi Tarfon dijo: "Rabbi, usted es más precioso para Israel que el sol, porque el sol alumbraba en este mundo y usted nos alumbró en este mundo y en el mundo venidero". Rabbi Elazar ben Azaria dijo: "Usted es mas precioso para Israel que un padre y una madre, porque un padre y una madre dan al ser humano este mundo, pero usted dió este mundo y el venidero". Rabbi Akiva dijo: "Los sufrimientos son valiosos". Rabbi Eliézer dijo a sus discípulos: "Sostenganme", se sentó y dijo: "Habla Akiva". Y dijo: "Está escrito que Menashe tenía doce años cuando subió al trono y que reinó durante cincuenta y cinco años. Ahora bien, sabemos que Jiskiyahu enseñaba la Tora. ¿Es posible que le haya enseñado a todo Israel y no le haya enseñado a su hijo Menashe? Habría que decir que todo lo estudiado y todo el esfuerzo que había hecho no le sirvieron para nada. ¿Qué es lo que le fue útil? ¡Los sufrimientos! Como esta escrito: "En el sufrimiento, volverá hacia el rostro de Ha'shem, su D's y le rezará". Aprendemos entonces que los sufrimientos son valiosos (Yalkut Shemot , 203).

Un Cohen temeroso del Cielo en secreto, tenía diez hijos de una sola mujer, seis varones y cuatro mujeres, rezaba cada día y se posternaba hacia la tierra y chupaba del polvo con su lengua, para que ninguno de sus hijos llegara a cometer un pecado o algo incorrecto. En menos de un año llegó Ezra y Ha'shem hizo subir a los Bnei Israel de Babilonia, este cohen también subió y no dejó este mundo hasta haber visto Cohanim Gedolim, cohanim jóvenes entre los cuales estaban sus hijos y sus nietos, durante cincuenta años, y finalmente dejó este mundo. Esta escrito sobre el: "Pon confianza en Ha'shem y haz el bien" (Yalkut Shimoni Tehilim, 729).

UNA HISTORIA VIVIDA

Los secretos de la Torah

Más no vendrán para ver cuando se envuelve las cosas santas (4,20)

Le fue consultado al Admur de Kleuzenburg zatsoukal si era conveniente que todo el mundo se consagrara al estudio de la Cabala. Respondió: Conozco una historia verídica. Mi abuelo el Rabbi de Zanz se apareció en sueños, luego de su muerte al Admur de Siguet, autor del Yitav Lev, y le dijo: como suegro y mi fiel amigo, te aconsejo estudiar más la Torah revelada que la Torah oculta. Cuando estuve en éste mundo, tuve dos amigos a los cuales les di este consejo, uno aceptó y el otro no. A aquél que me escucho no se arrepintió, y el otro hoy lo lamenta. De la misma forma les doy mi consejo. En nuestra época, la Tora revelada es suficiente para conocer los caminos de la verdad y de la honestidad. Si para la Torah revelada, no es suficiente el querer tener un buen nombre para poder obtenerla, con mucha más razón en la Cabala, a propósito de la cual fue dicho que hay que hacer una barrera y no develar sus secretos a aquellos que no fueren dignos. No está permitido para quien su interior no es tan bueno como su exterior. Por lo que tengo entendido éste es el motivo por el cual en la mayoría de las provincias de Galicia y Polonia prácticamente no está permitido en fijar el estudio del Zohar y otros libros de Cabala en público. Solamente gente extremadamente piadosa, de la cual con anticipación se conocía el origen de su alma, que eran dignos, que habían purificado sus cuerpos de numerosas formas y en todas las condiciones, y que fueron advertidos, estudiaban los libros de Cabala, de la manera más secreta posible

A LA LUZ DE LA HAFTARÁ

"Te comprometerás a Mí en la fe" (Hoshea 2)

Los Sabios han dicho: "Quien acepta una sola mitzva con fé, merece que el ruaj hakodesh repose sobre él". Los exilios se terminarán gracias al merito de la fe (emuna), como esta escrito: Mira desde la altura de la amana (Shir Hashirim 4,8) y también "Te comprometerás a Mí en la fe".

Orjot Tzadikim escribe, la confianza y la fe en Ha'shem están asociadas, si no hay fe no hay confianza. La fe viene al principio de la Tora, como esta escrito: "Soy Ha'shem, Tu D's..... no tendrás otros dioses" (Shemot 20, 2, 3). Si no se cree, ¿De que sirve la Tora?. Cuando el hombre cree desde lo más profundo de su corazón que el Creador cumplirá con todo lo que está escrito en la Tora, castigará al malvado y recompensará a quienes la respeten, observará la Tora. En efecto, si los ladrones supieran con exactitud que morirían en el robo o que no podrían escapar, se abstendrían de hacerlo. Pero están seguros que se salvarán, y por ello hacen lo que le viene en ganas. El pecador tampoco pecaría si tendría la certeza de recibir un castigo seguro; Por ello es que la Tora en su conjunto está basada en al fe, como esta escrito: "El justo vivirá por su fe" (Jabakuk 2,4). Sobre Abraham está dicho: "Creyó en Ha'shem y le fue considerado como una tzedaka". No fue dicho en relación a todo lo bueno, sino en relación a la fe. Sobre Moshe, esta escrito: "Es fiel en toda Mí casa", y el Midrash dice (Shemot Raba 22, 23) "Grande es la fe frente a Ha'shem porque por el mérito de la fe manifestado por nuestros antepasados, el Ruaj Hakodesh se posó sobre ellos y dijeron la shira como esta escrito: "El pueblo creyó".